

# Vivienda: nuevos sistemas, nuevos paisajes

## 1. Comercial, universal, trivial

Hace ya casi una década Iago Conde y Bea Goller proponían en la exposición y el catálogo "Propiedad Internacional" una reflexión sobre el fenómeno inmobiliario y su influencia en la construcción del territorio a través de una amplia selección de anuncios de prensa y mensajes extraídos de las páginas especializadas de los periódicos de todo el mundo: la vivienda se manifestaba, en este sentido, como el "producto" por antonomasia. Un bien de mercado insertado de lleno en los mecanismos de la sociedad de consumo y, por tanto, sujeto a inercias comerciales inclinadas mayoritariamente a la generalización y trivialización—de aquellos patrones comunes de vocación universal (la nostalgia de lo rural, la caricatura del bienestar, la evocación de lo atemporal...) dirigidos a lo más arraigado, estable y permanente del imaginario colectivo: códigos compartidos, sorprendentemente, a escala planetaria por una nebulosa "clase media" que habría convertido sus afanes en un "elemental y abstracto sistema de ideologías".

George Ritzer describía perfectamente este fenómeno generalizado de lo que él definiría como "macdonalización de la sociedad y el consumo", basado en cuatro puntos básicos: aparente eficacia (relación directa entre apetito y satisfacción), aparente rentabilidad (un producto aparentemente bueno, más barato), aparente previsibilidad (una imagen identificable, reconocible, familiar) y aparente control (orden, repetición y convincente "asepticismo").

En este marco de "estándares", el tema de la vivienda seguiría constituyendo un campo particularmente proclive a la reiteración y a la repetición (por parte de promotores privados y, en última instancia, también públicos) de arquetipos acomodados en las seguras pautas de un ambiguo "neolenguaje" ecléctico y conservador, incluso en momentos como el actual en que parece despertar en la disciplina una clara voluntad de reposición teórica del tema: una "esclerosis" que no aludiría tan solo a aquellas operaciones meramente especulativas, sino también, en muchas ocasiones, a aquellas que, utilizando una expresión comúnmente aceptada, podrían a ser calificadas de "cultas".

Porque éste seguiría siendo, en efecto, un tema particularmente lastrado por un pasado todavía reciente centrado en la "reivindicación de la memoria" y "la axiomatización del hábito" y que, frente a la "deficiente experimentación moderna" basaría

su principal fuente de inspiración en los modelos sociales y urbanos fundados en la convención y/o tradición.

Durante buena parte de las dos pasadas décadas éste habría sido, en efecto, el principal objetivo del urbanismo residencial oficial: la "recuperación" o "recreación" de un espacio urbano y de una estética oficial cuya "(re)composición" se habría confiado principalmente a un orden, pragmático y celador, basado en la pretendida seguridad del dibujo "trazadista" como acción prioritariamente figurativa, inclinada hacia la reconstrucción del tejido o, en los nuevos desarrollos del extrarradio, hacia su evocación.

La rutina y un pragmatismo malentendido tienden todavía a alentar este tipo de abordajes basados en la utilización de convenciones asumidas y aceptadas de antemano, que no parecerían responder ya a ningún otro estímulo, salvo quizás al de aquellos viejos clichés de atavismo sentimental, todavía momentáneamente rentables, desde el punto de vista económico y que deben medirse hoy a una realidad mucho más poliédrica, compleja y heterogénea (hecha de sacudidas e irregularidades) empeñada en contradecir, una y otra vez, cualquier anecdótico sueño de orden y armonía unitarios.

Cambios en los propios modos de vida que se adivinarían (y por tanto en las respuestas arquitectónicas a ellos referidas) sensibles a la actual heterogeneidad de realidades espaciales; a esa mezcla difusa hecha de coexistencias y extrañamientos, de cruces e intercambios entre escalas y situaciones, entre similitudes y diversidades, entre cotidianidades y "extra-cotidianidades", entre globalidades y localidades, entre previsibilidades y cambios, que tendería cada vez más a articular experiencias y comportamientos. A ello contribuiría, naturalmente, el papel relevante que cobrarían las nuevas tecnologías de la información y los propios medios de comunicación, física y virtual, en la vida laboral y doméstica. Nuevas percepciones para nuevos modos de vida afectados por múltiples agentes exteriores y entre cuyas manifestaciones más destacables cabe apuntar:

- La transformación de la "unidad familiar", con un predominio creciente de las relaciones diversificadas entre individualidades e individuos por encima de los vínculos entre "colectividades" y "clanes". En este marco, la progresiva sustitución de la idea clásica de "convivencia"—comunidad cohesiva de comportamientos—por la de una "cohabitación"—contrato (o relación)

flexible y temporal- susceptible de favorecer la independencia tanto de acciones y comportamientos plurales como de necesidades individuales cambiantes.

- La creciente sensibilización, pues, hacia un abanico de situaciones sociales multiplicadas y multifacéticas. Pero también la nueva conciencia de un tipo de vida doméstica errante y "exteriorizada" -compatible con la más "tradicional" e "interiorizada"- progresivamente diseminada en la metrópoli: la simultaneización del espacio privado con un espacio de servicios desplegado a nivel urbano (bares, restaurantes, lavanderías, clubes deportivos, centros de ocio, etc.) en una ciudad convertida en una gran "casa dispersa" para un usuario nómada.

- La creciente "irregularidad" de los factores "espacio-temporales" relacionados con el binomio residencia y trabajo y, por tanto, la evidencia no sólo de esa posible coincidencia de la actividad residencial con actividades lúdicas, formacionales, productivas, etc, sino de la ponderación del viejo ideal de la propiedad residencial como inversión a largo plazo (que habría marcado buena parte de las propias tendencias y disfuncionalidades económicas durante los últimos años) mediante la aparición de una nueva conciencia sostenible asociada a la importancia de favorecer nuevas políticas del suelo así como un acceso a la vivienda entendida como "escenario temporal" de programación múltiple, cambiante, variable.

- Y por último, la progresiva "coparticipación" de los miembros activos en la economía familiar y, por tanto, la necesidad de una reducción de las tareas domésticas que favorecería una nueva concepción de los espacios servidos y los espacios servidores llamados a convertirse, en ciertos casos, en verdaderas áreas mixtas de usos múltiples, más allá de las antiguas clasificaciones estrictamente funcionales descanso-producción-ocio.

Entender, en definitiva la vivienda como un lugar más próximo a la calidad de vida y la sugestiva fantasía del "ocio" y el "bienestar" que a la habitual "austeridad" de un espacio concebido tan sólo como mera "necesidad social": una "nueva vivienda" sensible a los crecientes flujo de intercambio entre poblaciones "híbridas" relacionadas con el trabajo, el turismo, el ocio o el conocimiento, planteada, en suma, desde una diversidad y una individualidad interconectadas, más que desde una homogeneidad y una colectividad homogeneizadoras.

De la vivienda "digna" debemos pasar hoy a la vivienda "estimulante".

Todos ellos son indicios de una evolución que permite señalar nuevos conceptos en el abordaje del hábitat contemporáneo: nuevos conceptos en el diseño del propio espacio habitado (la célula residencial y el paisaje interior a ella remitido) pero, también, en la definición de aquellos nuevos sistemas urbanos de soporte (y por tanto de los paisajes relacionales a ellos asociados) destinados a asegurar una eficaz (y renovada) relación entre vivienda, ciudad y territorio.

## 2. Paisaje interior: "unidades habitadas" y célula residencial

Tradicionalmente, la concepción de la célula residencial ha venido limitándose a la definición de un tabicado ideal entre dos bandejas: distribuciones-tipo - fundamentadas en la idea de tipología aditiva y planteadas habitualmente a partir de las propuestas sistematizadoras del "existenzminimum" - entendidas como unidades elementales susceptibles de ser repetidas en planta "ad infinitum".

La mayoría de los proyectos recientes de investigación reclaman sin embargo, hoy, la conveniencia de profundizar en esa redefinición diversificada del espacio habitado a partir de una mayor polifuncionalidad y polivalencia de los espacios, así como de una eventual cohabitación entre diversos subtipos, en eficaz combinación; parámetros que aludirían, en cualquier caso, a una estratégica articulación entre usos, técnicas y espacios previstos.

### 2.1. Diversidad (o mixticidad) más que repetición (o seriación)

Una diversidad entendida como posibilidad combinatoria capaz de propiciar la mezcla eficaz de múltiples tipos y programas a partir de la concepción de nuevos mecanismos y estructuras más polivalentes.

- El trabajo en secciones mixtas se revelaría como una vía de acción explícita a la hora de plantear una diversidad no sólo horizontal, sino también vertical. No sólo residencial sino "multiprogramática".

Una diversidad que coincidiría, en efecto, con la progresiva convivencia de la residencia con otras actividades heterogéneas, acumulables en altura mediante la utilización de sistemas estructurales cada vez menos determinantes (con luces mayores que las hasta ahora utilizadas en los modelos residenciales).

Las "secciones complejas" (apilamientos, brotes, despliegues, despuntes, maclas, etc) ilustrarían esa voluntad de combinar programas y tipos en altura. Frente a la antigua dependencia tipo-estructura, la evolución de las técnicas actuales permitiría una mayor indeterminación programática, funcional y estructural, superando así la antigua esclavitud de las crujiás de cinco metros y las divisiones constreñidas a un estrecho espacio entre dos muros.

La ampliación de las luces longitudinales permitiría, asimismo, trabajar, en ciertos casos, con desarrollos longitudinales paralelos a fachada (en bloques de banda estrecha) más que mediante desarrollos transversales en profundidad, favoreciendo fajas de uso más diáfanas e iluminadas que permiten la aparición de lugares "inconcretos" (galerías "interior/exterior", semipatios, terrazas cubiertas, etcétera).

-Una diversidad conseguida, en otros casos, a partir de la combinación estratégica de elementos fijos y de espacios variables libres articulados en esquemas-base elementales basados en la disposición de los núcleos de servicio (sanitarios, cocinas, instalaciones, etc.) y el variable "modelado" de un espacio, unívoco y fluido, definido a través de ellos. Dispositivos básicos entendidos como "pautados secuenciales" que plantearían una amplia gama de soluciones apoyadas, mayoritariamente, en estratégicos movimientos de "concentración" de los espacios servidores -"coágulos" o "grumos" equipados, concebidos como "núcleos duros"- y en el crecimiento variable de los demás ámbitos, en combinaciones sucesivas donde, mediante el ritmo variable de los elementos divisorios se favorece la aparición de distintos subtipos con diversos márgenes superficiales.

## 2. 2. Vaciado más que tabicado

Los nuevos cambios en las técnicas estructurales permitirían favorecer, asimismo, una progresiva liberación del espacio interior (concebido como una gran bandeja técnica) y la concentración de los espacios servidores en bandas funcionales cada vez más periféricas.

La definición de la pared medianera no ya como una simple línea divisoria sino como un "ancho técnico", un "muro grueso", una "pared equipada" transversal, permitiría soluciones a base de claras fajas funcionales y (o) la utilización incluso de la fachada, no ya como simple línea de separación "interior/exterior", sino como un eficaz sostén de servicios, un grueso alveolar (o "fachada filtro") de llenos equipados y vacíos, que dejan

penetrar luz y aire. Ejemplos que permitirían formalizar también fajas continuas de equipamientos destinadas a alojar los elementos fijos del sistema y liberar el resto del espacio, recuperando así "la idea de loft como lugar de todos los posibles". Del mismo modo que la ciudad no debería ser contemplada como un conjunto de elementos armónicamente agrupados y cohesivos sino una estructura de llenos - densidades - y vacíos - ausencias -, la vivienda podría dejar de ser un conjunto de habitaciones minuciosamente distribuidas para convertirse en un "espacio destinado a la habitación", un espacio definido desde una "periferia" funcional y manifestado como un vacío "por conquistar".

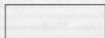
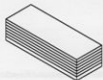
La construcción y los equipamientos, en gruesos servidores, forman así el cuadro más estable: el resto puede, eventualmente, deslizarse al ámbito de lo temporal, lo móvil y lo polivalente.

## 2. 3. Flexibilidad más que especialización

El nuevo concepto de flexibilidad (más allá de la caricatura del usuario bicoloreado dedicado a transformar continuamente el interior de su vivienda) debería hoy asociarse, a una mayor polivalencia y versatilidad del espacio.

En este sentido, cobrarían igual importancia tanto las acciones tácticas de orden estructural (utilización progresiva de grandes luces y minimización de la estructura, reversibilidad o minimización de la compartimentación, trabajo con bandas de desluzamiento superficial) o las relacionadas con la concepción de los equipamientos (concentración estratégica de módulos técnicos, definición tramada de redes energéticas, vaciado...) como aquellas referidas a sistemas de distribución y división, más o menos evolutivos.

La posibilidad de propiciar un espacio más fluido y transformable invitaría, así, a investigar, en otros casos, sistemas de división evolutivos; sistemas basados, preferentemente, en elementos seriados e industrializados -paneles correderos (plegables o desmontables), mobiliario técnico, compactos giratorios, plafones o tabiques desmontables, etcétera-. Asimismo, la utilización de las denominadas *cloisons épaves* (tabiques espesos), habitual en la distribución de oficinas permite confeccionar espacios separadores reversibles con capacidad de almacenaje o de tabiques desmontables, plantear soluciones adaptadas a la importancia del elemento "acumulador" (despensas, alacenas, estanterías) sustitutivas del clásico tabique separador, restituyendo, además, la noción de "umbral" entre ámbitos espaciales.



ESTUDIO DE VARIACIONES TIPOLOGICAS  
SOBRE VOLÚMENES DE BASE 32 X 85



MODELO A



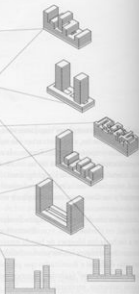
MODELO B



MODELO C



MODELO D



bloque compacto inicial



A



A1



A2



A3



B



B1



B2



C



D

También la idea del contenedor (arcón, armario, etc.) como mueble-objeto "depositado" en el espacio (pero también como pieza reconversible, transformable) sugiere diversas posibilidades, a la hora de favorecer una recomposición continua del espacio. Muebles técnicos u objetos móviles convertibles desempeñan, en ese virtual espacio abierto y fluido, el mismo papel que los elementos separadores, pero con una mayor versatilidad de uso y representan algunos ejemplos de esta aproximación polivalente a un espacio multiforme y descaracterizado, hoy posible gracias a la existencia de soluciones técnicas ya experimentadas en el sector terciario: planos equipados y redes conectoras de instalaciones en suelos registrables permiten la elasticidad de un espacio abierto a sucesivas posibilidades. el espacio "univalente" deja paso a un espacio "multivalente" conformado sobre la base de sucesivos "subespacios" reversibles.

#### 2.4. Industrialización más que artesanía

Frente a la una y otra vez argumentada adecuación a modos y tecnologías casi artesanales de farragosa puesta en obra y márgenes económicos desfavorables, un camino alternativo -y a la larga más eficaz- lo constituye, pues, la investigación e integración de aquellas técnicas, materiales y productos industriales habituales en otros sectores en creciente desarrollo (terciario, industria, consumo), pero hasta ahora infrautilizados -si no rechazados- en la tradicional construcción y figuración residenciales. Soluciones que, sin embargo, permitirían conseguir una mayor precisión, versatilidad, rapidez y eficacia en los procesos de construcción:

- Por un lado, cabe señalar la importancia creciente de los sistemas a base de semiprefabricados (no una prefabricación "dura", orientada a la repetición de módulos celulares completos, sino una prefabricación "táctica", utilizada tanto en la estructura -bastidores y forjados a base de placas y losas pretensadas capaces de favorecer posibles estructuras mixtas- como en la definición de instalaciones y equipamientos, mediante la utilización de pequeños compactos técnicos o, preferentemente, de los denominados "muros equipados" que incluirían instalaciones y equipamientos completos, abiertos a múltiples combinaciones espaciales.

- También debería contemplarse la progresiva sustitución de los tradicionales cerramientos pesados -a base de sistemas muros húmedos y masivos- por cerramientos más ligeros hechos

con materiales secos más ligeros y/o sensibles al medio a base de compuestos tecnológicos. En este sentido, el tratamiento de la fachada como una capa de "doble filtro" con cerramiento y carpinterías en su cara interior y la recuperación de un "ancho de transición" interior/exterior (protegido mediante celosías, paneles o persianas correderas) permite asegurar la presencia exterior de una membrana ligera e interactiva con el entorno, destinada a sustituir la tradicional pesadez y agresividad edilicia -sólidos muros horadados por pequeños huecos- por una imagen evanescente y menos agresiva en el paisaje.

- En este marco, la investigación de sistemas de climatización sostenible debería considerarse también desde la incorporación exterior de los elementos captadores de energía, y la optimización expresiva de aquellos nuevos materiales de gran inercia en anchos de fachada térmicos.

La incorporación de sistemas adecuados a las nuevas instalaciones - suelos y techos técnicos registrables, etc.- podría compatibilizarse con una potencial utilización de estructuras ligeras, tanto para almacenaje como para posibles altillos (aumentando la altura útil de la vivienda).

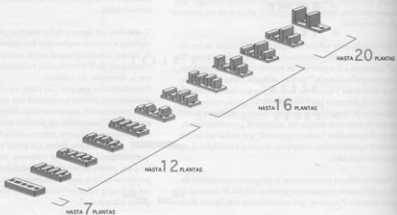
- Por último, debería considerarse en este capítulo la creciente importancia de la noción de reciclaje: productos no agresivos, reutilización de los medios, bajo impacto en la construcción, reversibilidad...

Todos ellos son algunos de los muchos procedimientos aún por explorar, a menudo rechazados únicamente por una cuestión de imagen o rutina procesal y que, sin embargo, permitirían un tratamiento de la construcción residencial mucho más acorde con la demandas del entorno.

Procedimientos que, por otra parte, en el caso de las viviendas de promoción pública permitirían una repercusión en el precio de la construcción, con una posible disminución del coste en torno al 10%, susceptible de permitir eventuales aumentos de las superficies interiores mejores calidades en los acabados interiores y exteriores, frente a la actual repercusión de los "prescindibles" (mobiliarios interiores, maquillajes estilísticos, etc.) que gravan dichos costes. Posibilidades ensayadas en experiencias todavía demasiado embrionarias, más por cuestiones de inercia y desconfianza o rutina "ideológica" del mercado que de eficacia real.

HASTA 16 PLANTAS  
TORRES  
HASTA 20 PLANTAS

5 x 5		
5 x 10		
5 x 15		
5 x 20		
5 x 25		
5 x 30		
10 x 10		
10 x 15		
10 x 20		
10 x 25		
10 x 30		
15 x 15		
15 x 20		
15 x 25		
15 x 30		
20 x 20		
20 x 25		
20 x 30		
25 x 25		
25 x 30		
30 x 30		



### 3. Hacia un nuevo "paisaje habitado": nuevas sensibilidades implican nuevas lógicas. Nuevas reglas del juego implican nuevas cartas... y nuevas cartografías

Un catálogo de las diferentes actuaciones tipo realizadas durante los últimos años en la mayoría de operaciones residenciales colectivas permitirá reconocer, tal y como señalábamos al inicio de este texto, un mismo patrón de actuación basado en un urbanismo de "res": re-construir, re-crear, re-produir, re-proponer las bases de un pseudo-modelo de ciudad, histórica o tradicional, aparentemente adecuado a unos trazados de rápido consumo, gestión y construcción del suelo.

Dichos modelos apenas se debatirían entre unas "composiciones" más estrictamente regulares y otras más "atenuadas" por las suaves líneas de un pintoresquismo "neo-rural".

En todos los casos "continuidad", "homogeneidad" y "linealidad" (es decir, "regularidad") resultarían premisas básicas de actuación que convocarían más la nostalgia del urbanismo histórico y la sutura con el tejido de la ciudad que una relación eficaz con el medio y/o el paisaje.

La lógica tradicional asociada a la idea de Ensanche que habría venido marcando las últimas décadas ha sido la de la idea de expansión y continuidad "trazadista" de la ciudad existente, renovada con los instrumentales técnicos, semánticos y disciplinares al alcance.

Este "estiramiento" virtual de la ciudad hacia el territorio supondría una colonización prioritariamente "urbana" del paisaje, así como una posible "sutura" con los núcleos poblacionales vecinos, incorporados a los nuevos focos de crecimiento.

Calle, tejido, trazado...constituirían los tres puntales sobre los que reposaría esta visión.

Hacer "ensanche" sobre el paisaje supondría construir una urbanidad compacta y regular, continua, "alineada" y "ajena" a las condiciones del medio, que interrumpiría, rompería o limitaría las antiguas líneas de fuga, los grandes horizontes, los vacíos, las texturas y las tramas existentes, las superficies y los relieves, provocando nuevos "desfiladeros" arquitectónicos.

Una lógica de acción alternativa supondría trabajar con geometrías menos tradicionalmente "urbanas", más irregulares y abiertas. Con grados de densidad y "granulometría" variables, diversos; con concentraciones edificatorias y dilataciones visuales y paisajísticas.

Con una nueva idea de entramado "urbanoterritorial" o de relieve "geourbano", más heterogénea y adaptable, sensible a las preexistencias y no obstante, suficientemente abstracta para superar el pintoresquismo contextualista o folclórico.

Una lógica de "formaciones" y "campos"; de "brotes" y "despantes"; de "circuitos" y "entramados"; de "geografías" y de "relieves".

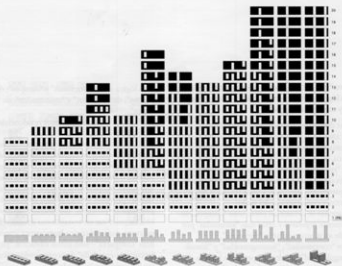
De cultivos y/o (multi)estratos residenciales.

– Desde dichos supuestos denominaríamos *brotes* (o *despantes*) a aquellos despliegues edificados en altura, desarrollados libremente a partir del uso estratégico de la dimensión vertical: perfiles o entorchados dinámicos de la masa edificada concebidos como "acopios arracimados" verticales destinados a "fractalizar" procesos locales densos de acumulación volumétrica, propiciando procesos "dis-juntivos" de distribución susceptibles de priorizar un tratamiento irregular de la edificación ya no como masa tectónica homogénea y unitaria –presencia edilicia "compacta"– sino como vibración "picuda", es decir como "secuencia entallada" de acontecimientos multiscales ("entre lo pequeño y lo grande").

Dispositivos concebidos, pues, como crecimientos discontinuos, pero también como mutaciones programáticas planteadas desde una variación funcionalmente aleatoria del gallobo, más que desde una determinada regularidad formal y que recortarían sus acciones en secciones complejas compuestas a partir de "capas" de solicitaciones superpuestas, a modo de estratos independientes de altura variable y/o programas mixtos. Desarrollos destinados a propiciar procesos evolutivos ajustados a movimientos de concentración y dilatación, de crecimiento y recorte (entre lleno y vacío, entre construido y no-construido) producidos en organismos híbridos destinados a favorecer la combinación de espacios de densidad variable (desarrollos horizontales y elevaciones verticales, por ejemplo) asociados a configuraciones espaciales iteradas hechas de secuencias "vacío-lleño", "masa-sincope".

El concepto de "acumulación" y/o "(re)crecimiento" aparecería extremado, en ciertos dispositivos, mediante el "acople" o el "conglomerado" –la alianza o contrato "contranatura", en un mismo proyecto– de leyes de configuración diversas e, incluso, aparentemente desequilibradas: *nucleos* –despliegues también que aludirían a una ciudad hecha, a su vez, de múltiples "encuentros" ("estadios" y "estratos") abiertos a la posible combinación y/o cohabitación entre procesos autónomos y desarrollos no-homogéneos.

Conglomerado, pues, como coagulación o mezcla irregular entre estructuras de densidad y granulometría y/o configuración dispares, unidas sin embargo en una misma masa compacta o concentrada: conglomerados mixtos que se manifestarían, pues,



parking

zocalo

emergencias



7

16

20

como estructuras de relación desarrolladas de modo virtualmente comensalista, unas en/sobre otras y que, a su vez remitirían a la progresiva desvinculación entre las partes del proyecto contemporáneo, pero también a la propia reinterpretación de una ciudad tan sólo representable hoy desde la superposición de capas de información diferenciadas: injertos, sobrecrecimientos, apilamientos o acoplamientos y eventuales comensalismos, entendidos en cualquier caso más desde procesos de "esqueje" que desde operaciones de "collage".) Mientras los "brotes" responderían a una voluntad de segmentación y descompresión volumétrica de la masa edificada, producida habitualmente en condiciones de posible concentración edilicia, las "maclas" responderían a la necesidad de combinar programas o espacios funcionales planteados en una (mayor o menor) situación de desequilibrio. Mientras los primeros explorarían, en definitiva la capacidad de "mutación" (y crecimiento) del sistema, los segundos extremarían su capacidad de "acople" (o mestizaje).

- La definición de una matriz tramada y flexible de soporte caracterizaría, por otra parte, aquellos dispositivos definidos como virtuales (*en tramados* evolutivos: se trataría, en efecto, de estructuras de distribución y evolución variables, manifestadas como virtuales "circuitos pautados": aparejos organizativos y generativos a un tiempo susceptibles de propiciar configuraciones de desarrollo diverso desde la optimización y/o distorsión, a la vez, de su propia definición mallada y enhebrada (encintada o encarrilada)).

Dispositivos de "trama" y "entramado" asociados a estructuras espaciales de malla en su condición preferente de "mallazos": circuitos "trenzados", y "tramados", de movimiento geométricos de teselación y ovillado ("trenzados") por un lado y, a su vez, estructuras de "surco" y "recorrido" o "encarrilado" ("entramados") por otro.

Podríamos definirlos, entonces, como "entramados pseudo-distributivos", producidos por las sucesivas iteraciones entre ocupaciones y separaciones (o no-ocupaciones), concentraciones y dilataciones, generadas en condiciones flexibles de conexión, conducción y entrelazamiento y en las que podrían reconocerse ciertas topologías matriciales de densidad variable que aludirían a modelos de desarrollo espacio-temporales no muy alejados de los modelos polijerárquicos de malla y red, como agenciamientos "infraestructurales" en los que se enhebrarían diversos "surcos de recorrido", posición, agrupación y/o separación. En la mayoría de los casos, esa topología de permutación matricial,

de red, o mallazo, convocaría estructuras de base encintada o encarrilada concebidas como virtuales dameros irregulares de movimiento que configurarían, a su vez, virtuales "mallas de encintado y celosía", asociadas a propiedades de trama, trema y entramado y destinadas a articular desarrollos asimétricos y asintóticos, definidos por "parcelas fértiles" (llenos) y "parcelas expectantes" (vacíos) de distribución irregular que romperían la rígida simetría y homogeneidad conductista de los trazados reguladores tradicionales y; por ende, la propia idea de tejido como trama compacta y sensiblemente continua.

- Denominaríamos, por último, *topografías operativas* a aquellos dispositivos concebidos como (y desde) movimientos estratégicos de pliegue y *revesa* en el territorio, que exacerbarían su condición de relieve irregular, ya sea, como superficies extendidas (suelos, como plataformas dinámicas) ya sea como superficies extruidas (enclaves como resaltes localizados).

En ambos casos se trataría de virtuales "paisajes" manipulados que remitirían, en último término, a la definición última de "paisaje" como "fondo", como "escenario" y como "construcción" a un tiempo: "paisajes, pues, "habitados", dentro de otros paisajes... habitados.

La rotundidad del trabajo contemporáneo con la idea de paisaje estribaría en su capacidad para cobrar nuevas dimensiones, para traspasar los límites, para difuminar las siluetas y retrazar los perfiles familiares de lo que hasta ahora se había entendido como arquitectura.

Esta posibilidad se ha visto, naturalmente, favorecida por el travase de una generación obsesionada por la relación entre arquitectura y ciudad (la ciudad como escenario estable, resistente de lo edificado) a otra más sensibilizada por un nuevo contrato con la naturaleza (una naturaleza evidentemente manipulada, mestiza, salvaje, más que doméstica y bucólica).

Ello habría permitido, en primer término, asumir esa cualidad épica y lírica, a la vez, del "vacío": las grandes superficies, los suelos, los horizontes, las vegetaciones, pero también las texturas, las transparencias, las rugosidades, los pliegues...

Pero, más allá de esa importante preocupación por trabajar con (y desde) un "vacío instrumentalizado", se abre paso hoy otro tipo de inquietudes con dinámicas formalizadoras más



insólitas, menos previsibles, hechas de extraños deslizamientos entre antiguas categorías estancas -arquitectura..., naturaleza..., paisaje...-, cuyos significados tenderían a mezclarse y, por tanto, a desnaturalizarse.

Deslizamientos en los que la arquitectura se uniría con el paisaje y el paisaje se "arquitectonizaría" produciendo nuevas dinámicas hechas de eficaces aromas ecológicos, pero también de una voluntad de transformación desinhibida de las cosas.

Una nueva arquitectura del hábitat podría concebirse entonces en ambigua sinergia con la naturaleza que la envuelve. Una arquitectura de injertos e "infiltraciones", de "complicidades" y "solapamientos". De presencias y ausencias. De resonancias e interacciones.

Experimentaciones con la forma, pero también confianza en la beneficiosa invención de fórmulas alternativas capaces de favorecer ese nuevo "contrato natural" en el que la apariencia cómplice de una arquitectura en sintonía con el paisaje (más que integrada en él) radicaría precisamente en su capacidad para incorporar nuevas soluciones técnicas, morfológicas y tipológicas, nunca paralizadas ni apocadas ante la presencia de la naturaleza, sino estimuladas precisamente por la posibilidad de incorporarla, de potenciarla, de reformularla; de enriquecerla más que de preservarla, desde una nueva sensibilidad medioambiental teñida ya no de nostalgia sino de audacia manipulativa.

Todo ello permitiría reflexionar sobre la superación de las antiguas concepciones que habrían caracterizado la acción sobre el paisaje basadas en la tradicional jerarquía "figura-fondo" -"figura edilicia sobre campo de fondo"- y su sustitución por nuevas interpretaciones abiertas a una fusión de los contornos, a una disolución de las líneas de límite (como en esos progresivos campos de píxeles de la representación digital en los que, tras sucesivos zooms, las siluetas y figures estrictamente definidas acaban diluyéndose en tramas más abstractas e imbricadas).

Del mismo modo que la ciudad habría difuminado los límites que la separaban de los antiguos territorios extramuros, también el proyecto arquitectónico puede difuminar sus perfiles -y sus bordes- en nuevas "geografías híbridas", de transición: espacios multicapa, hechos de movimientos funcionales de in-

tersección y fluctuación entre niveles diversos que remitirían la arquitectura a procesos casi geológicos generados mediante superposiciones e imbricaciones entre estratos diversos: espacios, de pliegue, más que volúmenes prismáticos; "revesas" programáticas, de aluvión, más que "cristalografías" puras, pre-determinadas.

Topografías más que volumetrías

Una "arquitectura del vacío" podría plantearse entonces, en resonancia con las cualidades de un "paisaje" instrumentalizado en el que se manifestarían con contundencia las superficies, los horizontes, los encuentros entre cielo y suelo. Sería, ésta, una arquitectura de suelos solapados: "suelos sobre otros suelos". "Presencias-ausencias" planteadas desde la combinación -paradójica- entre "densificación y desaparición".

Paisajes artificiales sobre paisajes anfitriones, de Nuevo. Lands in lands.

Suelos gruesos, densos, sobre suelos libres receptores. Geografías construidas más que arquitecturas.

Geografías híbridas en las que el trabajo con el suelo no se efectuaría ya desde la configuración prioritaria de la masa construida en altura -la arquitectura como "edificación"-, sino desde la reestructuración de las propias dimensiones horizontales: Picos, dunas, mesetas, esteras, trincheras, pliegues, etc., como manifestaciones topomórficas de una posible geografía artificial no muy distante -en sus imágenes espaciales- de aquella más natural.

Ya no se trataría de seguir creando "volúmenes bajo la luz" sino "paisajes bajo el cielo". "Enclaves" capaces de generar su propia energía.

Campos dentro de otros campos.

Híbridaciones "naturartificiales" entre naturaleza y ciudad.

Hábitats de cruce entendidos más como entornos -o paisajes- estimulantes que como urbanidades disciplinadas.

Nuevos hábitats-paisaje, en definitiva, para responder a las nuevas demandas de una sociedad angustiada, cada vez más, por el frenesí geológico de lo urbano.

#### 4. Retos

Más que a clasificaciones estrictas la mayoría de los dispositivos así planteados remitirían a posibles "escenarios diagramáticos" de base generativa abordables, por tanto, como "claves de acción" y que permitirían, a su vez, "destacar" e "instrumentalizar"



## hacia lo residencial y la libertad equilibrio

determinados potenciales genéricos, de base dinámica, o potencialmente dinámica, no ya desde su especificación como eventuales "tipos", sino desde su capacidad para abordar determinadas situaciones de naturaleza urbana o pseudo-urbana, cruzando, y también exacerbando, factores locales de naturaleza operativa y condiciones globales de naturaleza dispositiva, combinando, así, aproximaciones estratégicas y aproximaciones tácticas, a la vez.

En todos los casos se apreciaría la importancia de trabajar con posibles "colonizaciones híbridas" del entorno asociadas a la posibilidad de concebir sistemas más ambivalentes de construcción y ocupación del suelo; ello sugeriría, por ejemplo, posibles trastocamientos no solo entre lo "urbanizable" y lo "no urbanizable", entre lo estable y lo temporal, sino entre clasificación horizontal y convivencia vertical y por tanto, una revisión del clásico "zoning" residencial" y "urbanístico" basado en la eterna visión bidimensional corrigiéndolo con una nueva visión 3D, tridimensional, hecha de secciones programáticas complejas susceptibles de favorecer el propio "reciclaje programático" de ciertas áreas de estricto, hasta ahora, uso monofuncional-márgenes o circuitos infraestructurales, espacios de límite, paisajes seminaturales, tejidos discontinuos, etcétera... Pero la propia noción de reciclaje introduciría también la necesidad de idear nuevas respuestas para otros "paisajes" conflictivos: aquellos definidos por los propios tejidos históricos o tradicionales y por las grandes operaciones residenciales de la inmediata modernidad. Un inmenso parque inmobiliario, secular o aceleradamente construido, con evidentes valores positivos, pero también con importantes patologías espaciales, constructivas y ambientales, que hoy precisa contundentes operaciones de renovación funcional sobre unos "tejidos" demasiado recientes para ser adecuadamente valorados pero sujetos, ya, a evidentes signos de obsolescencia. Polígonos residenciales, megalópolis turísticas, periferias desfuncionadas pero, también, cascos históricos de difícil o ponderable valor patrimonial, serían algunos de los posibles escenarios susceptibles de acoger proyectos de asistencia y

reactivación-operaciones, en suma, de "renovación"-destinadas a reconducir procesos crecientes de desgaste e inadaptación, mediante actuaciones globales de reconstrucción o renovación, generadas entre el edificio y un entorno cambiante. Todo ello reflejaría la existencia de un debate mucho más profundo en torno a la voluntad de "preservación" y la necesidad de "intervención" en nuestro medio (y la consiguiente preocupación por las formas de ocupación, actuación y colonización en el territorio y en el paisaje) que aludiría, en suma, al desmoronamiento, de las antiguas dicotomías "ciudad/territorio". Dicotomías que perderían hoy, aceleradamente, parte de sus seculares contenidos para confundirse en zonas ambiguas de tensión, lejos de los cómodos parámetros en los que, hasta hace bien poco, se había debatido la disciplina

1. El presente texto es una reelaboración sintética del texto del mismo autor publicado en el libro *Housing, nuevas alternativas, nuevos sistemas*, ACTAR, Barcelona 1998.
2. Véase *International Property 201. COAC 1997* (col. Quaderns Monogràfics). Catálogo de la exposición de mismo título ideada por los arquitectos Yago Conde y Bea Goller (enem, 1997).
3. Véase Van Der Tuurn, Roemer: "Archaisme, Fascinisme, Réflexivité", en el catálogo *EURODAN III*, París, ed. European, 1994.
4. Véase Ritzer, George: *La McDonaldización de la sociedad*, ed. Ariel, Barcelona, 1996.
5. Véase Gigantes, Eleni & Zenghels, Eka: "conversaciones", *El Cuapá* 67.
6. Véase Diener, Roger con G. Barbey, U. Jehle y S. Strauss: *Festres Habites*, ed. Architekturmuseum, Basilea, 1989.
7. Véase Ekeb Vidal, Montipe, Chatelet, Anne-Marie y Mandoul, Thierry: *Penser l'habitat: le logement en question*, ed. Pierre Masdaga, Lieja, 1988.
8. Véase Ekeb Vidal, Montipe, Chatelet, Anne-Marie y Mandoul, Thierry: "La flexibilidad como dispositivo", *Quaderns num. 203*, 1993.
9. Véase especialmente las reflexiones desarrolladas por Itzi Gálvez y Juan Herreros en "Construcción y vivienda: un posible decálogo", *Quaderns*, núm. 210 (1995).
10. Véase los artículos "Land-Arch: paisaje y arquitectura, nuevos espejes" y "Lands in land: ecología anida" publicados por el autor en *Quaderns* n. 217, 1997 y 220, 1998 respectivamente.